

La explotación de riquezas a principios de siglo XX inspiró *Nostramo*, la novela "latinoamericana" de Joseph Conrad.

# DESTINO E IMAGINARIO

---

texto **Martín Malharro**

**N**ostramo junto con *El corazón de las tinieblas* son las dos obras más importantes de Joseph Conrad. Sin embargo la primera permanece aun, después de casi 110 años de su publicación, casi oculta dentro de la vasta obra de este escritor. Se podría decir que ha sido *El corazón de las tinieblas* la devoradora del resto de sus otros textos. Famosa, inspiradora, denunciadora como la que más, de las tropelías, explotación y expolio que sufrió la entonces colonia del Congo por parte de la sanguinaria administración de la corona belga y sus asociados, este libro continúa siendo uno de los disparos más certeros que recibió el colonialismo desde la literatura.

Sin embargo, *Nostramo*, por su tamaño, representatividad y profundidad, se sitúa a la par de su famosa hermana. No sólo es la novela más grande que escribió Conrad sino también la más rica, tanto por su complejidad como por el estudio de los diferentes estadios que atraviesa el alma humana, una obra de personajes tan variados como complejos, un universo descomunal que se debate entre el orden y el caos y una trama que deja al desnudo los oscuros significados que rigen a la condición humana. Guerras, revoluciones y contrarrevoluciones se suceden en medio de un núcleo de historias personales absorbidas y desnudadas por el huracán violento de esa realidad política que los azota sin pausa.

Ambientada en una república imaginaria, llamada Costaguana, ubicada en algún lugar del norte de Suramérica, la obra narra los sucesos que acontecen en su provincia más rica, Sulaco, donde una prodigiosa mina de plata, Santo Tomé, en manos de un extranjero, dispara los afanes del gobierno central, encabezado por un dictador militar, por hacerse con ella. Situación que genera una guerra entre el Estado nacional y la provincia que se niega a entregar la única y riquísima fuente de ingresos que posee y que acaba por separarse de Costaguana para nacer como país independiente, amparado y protegido por los Estados Unidos.

Es notable esta creación de un territorio mítico e imaginario ya que, quizás, Costaguana sea la madre patria de la Santa María de Onetti, la Comala de Juan Rulfo y, ¿por qué no? del Macondo de García Márquez. Sin embargo, en esta continuidad narrativa de nuestra historia, de nuestra literatura y de nuestro destino como latinoamericanos, supo Conrad intuir el inmediato devenir, ya que casi al finalizar la escritura de *Nostramo* se produce la secesión de la provincia colombiana de Panamá para convertirse, bajo el amparo del gobierno y la marina de guerra norteamericana, en un nuevo y naciente país: la República de Panamá, canal mediante. El territorio descrito por Conrad no desmerece en similitud y en hechos al de Colombia: golpes de Estado, 14 guerras regionales, 9 guerras civiles, 100.000 muertos

tras la Guerra de los Mil Días, entre 1899 y 1902, miles de desaparecidos, miles de torturados, otros tantos de exiliados y desterrados. No es casual que una de las fuentes principales de Conrad para escribir *Nostramo*, haya sido Santiago Pérez Triana, hijo de un ex presidente liberal colombiano, periodista, político y diplomático. Pero también abrevó en otras fuentes: las obras de George Masterman sobre el Paraguay y la de Edward Eastwick sobre Venezuela.

La novela condensa muchos tramos de nuestra historia, los cruces neurálgicos de un pasado similar y los sucesos políticos que a todos los países latinoamericanos les tocó vivir a lo largo de su corta y convulsionada vida. Golpes de Estado, torturas, fusilamientos, saqueos, robos, dictadores camuflados de pacifistas, políticos venales, complicidades disfrazadas de voces opositoras, traidores al mejor postor, héroes brutales, humildes olvidados, ambiciosos solapados, idealistas cínicos; todo un cuadro móvil y vital, tan común a nuestro destino, que se mueve entre la pólvora, la plata, el miedo y los sueños, con la exuberancia y el calor tórrido del trópico de fondo.

Si en *El corazón de las tinieblas*, la pesada densidad de sus personajes (oscuridad, angustia y miedo) es constructora de su sino, en *Nostramo* será la luz y el fulgor del trópico quien golpeará con su carga de violencia, pasiones y ambiciones humanas enloquecidas. Como en todas las obras de Conrad, recorre al texto el mosaico de rostros y profundas psicologías que lo atraviesan, íntimamente ligado por juramentos y lealtades a un solo ideal: la fidelidad con uno mismo. No hay compromisos, tampoco hay causas. En Conrad existe lo que se puede llamar "el ensayo de la resistencia", esa suerte de fe inquebrantable, de obstinación suprema frente a la adversidad que caracteriza a sus personajes, quienes se desenvuelven en el límite mismo de la resistencia humana dominados por una voluntad férrea, por pasiones generadoras de un mandato supremo que los obliga, no sólo a ser coherentes con ellos mismos sino también a ir hasta el fin. Pero esta característica de la obra de Conrad donde está mejor explicitada, donde sus nervios motores están más expuestos a los ojos del lector, es en "Nostramo", ya que en ella la profundidad del estudio de la condición humana colocada bajo presión y dominada por un destino ineludible alcanza una desnudez absoluta a la par que exhibe esa lucha entre lo terrenal y lo espiritual, entre la luz y las tinieblas, esa batalla que golpea todos los días el corazón de los hombres.

*Joseph Conrad (Ucrania, 1857; Inglaterra, 1924). Es autor, entre otras novelas, de Lord Jim, La línea de sombra y El agente secreto. El corazón de las tinieblas fue adaptada para cine como Apocalipsis Now (1979) por Francis Ford Coppola.*